La niña que salvó a un general

¡Cántenle, cántenle salmos! ¡Hablen de sus maravillosas obras! 1 Crónicas 16:9



magina que invade a tu país un ejército enemigo. Llegan soldados marchando por las calles con capitanes montados a caballo. Corres para escapar; sin embargo, te alcanza uno de los soldados y te toma cautivo. Gritas pidiendo socorro pero nadie te salva. Los soldados te llevan a su país y te hacen esclavo en casa del general del ejército.

Nunca más vuelves a tu tierra. Jamás vuelves a ver a tus padres y a tus hermanos. Tienes que aprender un nuevo idioma y nuevas costumbres. Todo es nuevo para ti.

Eso le pasó a una niña en Israel.

Naamán, general de Siria

Israel era el país del pueblo de Dios. Al norte de Israel quedaba Siria. En el país de Siria vivía un poderoso general. Este general era un gran hombre, muy valiente y querido por el rey; tristemente, era leproso. Tenía todo el cuerpo cubierto de unas feas escamas rojizas y blancas.

Este general, llamado Naamán, había ido a Israel a hacer guerra. De allí, trajo cautiva a una niña. No sabemos su nombre; pero comprendemos que era buena y cariñosa.

La niña cautiva

La niña estaba lejos de su hogar y su familia. Estaba en un país donde todo era diferente a sus costumbres. Hablaban otro idioma y la comida no era la misma. Lo peor era que servían a dioses falsos. Nadie amaba al Dios que ella conocía.

La niña trabajaba en casa de Naamán; era criada de la esposa del general. Allí veía el sufrimiento de su amo. Pudiera no haberle importado. Aunque era esclava no pensó: Se lo merece; me trajo cautiva. ¡Que sufra!

Esta niña era compasiva.

En Israel había un poderoso hombre de Dios, un profeta llamado Eliseo. El profeta hacía grandes milagros en nombre de Dios. Aunque el general Naamán la había traído cautiva, la niña no pensó en vengarse. Al ver cómo él sufría por su enfermedad, brotó fe en su corazón.

Un día, le dijo a la esposa de Naamán:

-Yo sé quién puede curar al señor Naamán. Si él fuera a visitar al profeta Eliseo, Dios lo sanaría.

La patrona de la niña le contó a su esposo acerca del profeta Eliseo, y Naamán se lo contó al rey.

Carta del rey de Siria

-Tienes que ir a Israel -le dijo el rey al oír que había esperanza para que Naamán se curara-. Voy a mandar una carta al rey de Israel para que te reciba con bien.

Después de los preparativos para el viaje, Naamán y sus siervos partieron. Largos días viajaron hasta Israel; pero no fueron a casa de Eliseo, sino al palacio del rey.

El rey de Israel tuvo mucho temor al leer la carta del rey de Siria, porque el rey le pedía que sanara a Naamán.

 Yo no puedo sanar a nadie –dijo el rey–. Seguramente están buscando una razón para hacer guerra contra nosotros.

Eliseo oyó hablar de esto, y mandó a decir al rey que mandara a Naamán a su casa.

Naamán se lava en el río Jordán

Naamán pensó que Eliseo iba a salir a darle la bienvenida, y que iba a pronunciar algunas palabras importantes sobre él; pero el profeta no salió a recibirlo sino solamente mandó a decir que se lavara siete veces en el río Jordán.

El general Naamán se puso furioso. ¡Cómo era posible que el profeta le pidiera que se lave en un río tan sucio como el Jordán! En su tierra había ríos mucho más limpios.

Sus criados lo convencieron a que hiciera la prueba y se lavara en el río Jordán. De muy mala gana, Naamán lo hizo.

Sanidad de Naamán

Una... dos... tres... cuatro... cinco... seis veces se zambulló en el río, y no pasó nada. Pero la séptima vez sucedió un milagro. ¡Naamán salió del agua completamente limpio! No tenía ni una sola escama en el cuerpo.

¡Qué feliz se sintió Naamán! Inmediatamente, fue a casa de Eliseo para darle las gracias, y le ofreció regalos.

No puedo recibir regalos por un milagro que Dios ha hecho
dijo Eliseo

—. Solamente, dale gracias a Dios.

Naamán prometió servir a Dios todos los días de su vida, y muy contento volvió a su país.

Las maravillas de Dios

No hay cosa mejor que hablar de las maravillosas obras de Dios. Eso hizo la niña cautiva; tuvo fe y le contó a su patrona acerca del profeta de Dios que hacía milagros. Naamán y su esposa tuvieron fe y él recibió el milagro de sanidad.

Tú puedes ser como la niña que salvó a un general. Habla a tu familia y a tus amigos de las maravillosas obras de Dios. Cuéntales esta historia, para que también tengan fe en el gran Dios que hace maravillas. ¡Confía en Dios de todo corazón!